



PAUTAS DE ORACIÓN **FAMILIA MISIONERA "VERBUM DEI"**



09.03 EN LA FRAGUA DEL AMOR ASIMILAMOS LA ESPIRITUALIDAD DEL MAESTRO

INTRODUCCIÓN.-

Seguimos en el contexto de descubrir cómo la oración que nos propone el carisma Verbum Dei busca implicar todos los aspectos de nuestra persona. Como consagrados por el bautismo, estamos llamados a asumir nuestra filiación divina y la fraternidad que ella implica: ¿cómo orabas tú, Señor Jesús, en lo concreto de tu vida consagrada a la escucha del Padre y a las necesidades más profundas de los hermanos?, ¿cuál era tu espiritualidad dominante?

En este tema no deseamos desarrollar la espiritualidad VD¹, tan bellamente explicitada en los Estatutos de la FaMVD y otros documentos, sino más bien recordar sus **claves** y, a través de las preguntas que encabezarán los diferentes puntos de profundización, buscaremos una reflexión que nos ayude a **personalizar mejor la espiritualidad de la FaMVD**, profundizando y cuestionándonos sobre cómo la vivimos en la vida cotidiana y cómo podríamos encarnarla de forma más eficaz en las complejas situaciones de nuestra vida y en las realidades cambiantes del tiempo en el que vivimos.

Esto nos ocupará durante dos semanas: Desde una fidelidad creativa los laicos misioneros/discípulos están llamados a discernir la aplicación de los medios y caminos de espiritualidad que sostengan y alimenten su vida de seguimiento de Cristo en el Verbum Dei de acuerdo con su modo de pertenencia. Nuestra Madre nos acompaña en esta tarea de poner mente, corazón y fuerzas en función de muchos.

¹ El capítulo III de los Estatutos de la FAMVD aborda el tema de la Espiritualidad (nn. 24-36) desarrollando sus rasgos fundamentales, describiendo brevemente nuestras fuentes de espiritualidad y recogiendo los medios más importantes de nuestra tradición carismática.

1) *¿Cómo integrar de una manera sana y equilibrada el crecimiento de la vida espiritual, humana y personal, en un tiempo en el que las personas experimentan fuertes limitaciones y condicionamientos humanos por diversos factores?*



La llamada a la integración de todo nuestro ser está inscrita en la Encarnación del Hijo de Dios con el fin de dar respuesta a nuestra realidad humana. La dimensión encarnatoria de nuestro carisma nos lleva a vivir una espiritualidad que, a la vez nos trasciende y nos sitúa ante todas las dimensiones de la persona de forma plena.

En lo humano de Jesús, hecho hombre por nosotros (Jn 1, 14), hemos contemplado la gloria que, como Hijo, recibe del Padre. Es la gloria de una Palabra que realiza y ordena todo lo que existe siendo Luz en medio de la oscuridad y del caos (v.9).

¿Cómo integrar? Escuchando para poner en práctica (Dt 4 y 5, 1; Is 48, 12-15), contemplando para imitar (Jn 13, 12-15). A menudo decimos que los tiempos en que vivimos son malos pero si leemos sin prejuicios podemos percibir la complejidad de los de Jesús...

2) *¿Cómo personalizar, integrar, asimilar la espiritualidad VD para saber aplicar lo recibido y perseverar en medio de situaciones de vida cambiantes? ¿Cómo vivir en nuestra vida la espiritualidad de la misericordia para poder perseverar?*



Uno de los rasgos sobresalientes de la espiritualidad Verbum Dei es el dinamismo de la Palabra que se realiza en una pequeña comunidad evangelizada y evangelizadora. Mirando a Jesús o a Pablo descubriremos fácilmente los gestos de amor misericordioso que inundan todo su obrar (Ga 4, 8-20): la Palabra de Dios es orada y, lejos de provocar juicios condenatorios o desafiantes, provoca una vida en comunidad en la que se aprende a mirar y amar al otro como lo que es: hermano querido. Entonces la Palabra es anunciada, celebrada en Familia y enseñada a otros como fruto del querer introducir a todos en el dinamismo del Amor que a nosotros nos ha seducido. La Palabra transforma las relaciones sociales, las opciones fraternas; los prejuicios se convierten en lazos que acercan desde la ternura (Lc 17,11-31)



3) *¿Cómo integrar y desarrollar una espiritualidad del trabajo, siendo que el ámbito laboral nos absorbe más de un tercio de nuestro tiempo y de nuestra vida?*

Nuestra espiritualidad, haciendo de nosotros hijos y hermanos, nos vacuna de esa tendencia espontánea al “cada uno para sí”: no vivimos sólo en función de la santificación propia sino también la de las personas que nuestro Dios ha vinculado a nuestra vocación y misión (Cf. EFAMVD 26).



La familia humana, el lugar de trabajo, nuestro grupo de amigos,... son los campos privilegiados para contemplar a Dios inmerso en la construcción de un mundo real nuevo y bello. Es allí donde el Cuerpo Místico de Cristo necesita que nos impliquemos: la Cabeza de este cuerpo ha querido poner los pies sobre esta tierra y tener familia y amigos y nos invita a disfrutar teniéndolos.

Ser misionero no es sinónimo de ser alguien que se dedica a predicar discursos en los que no hay experiencias vivas... Las experiencias vivas del dolor, de la paciencia con los otros, de la atención detallista a quien me sorprende solicitando mi tiempo ponen carne al mensaje que predicamos. Nuestro Dios encarnado entregó la vida por cada uno de los hombres que le habían esperado, le esperaban y le esperarían a lo largo de los tiempos. Se entregó por los que nunca creerían en Él, los que le traicionarían,... ¿no es eso lo que experimentamos en nuestro día a día?, ¿no es la llamada a esta entrega la que nos “persigue” día y noche desgastándonos? Pero a Jesús nada ni nadie le quitaba la vida, él la entregaba voluntariamente (Jn 10,17-18). Él trabaja siempre (Jn 5, 9b-18) y lo hace con y como el Padre que no ha terminado todavía el trabajo de la Creación...²

² Palabras del Papa Francisco sobre el trabajo (19/08/2015): “... En el Evangelio, la Sagrada Familia de Nazaret aparece como una familia de trabajadores, y Jesús mismo es llamado ‘hijo del carpintero’ o incluso ‘el carpintero’. Y San Pablo no dejará de advertir a los cristianos: ‘el que no quiera trabajar, que no coma’. Es una bella receta para adelgazar esta: no trabajas, no comes... El compromiso del trabajo y la vida del espíritu, en la concepción cristiana, no están en absoluto en oposición entre ellas. ¡Es importante entender bien esto! Oración y trabajo pueden y deben estar juntos en armonía, como enseña San Benito. La falta de trabajo daña también al espíritu, como la falta de oración daña también la actividad práctica. Trabajar –repite, en mil modos– es propio de la persona humana. Expresa su dignidad de ser creada a imagen de Dios. Por eso se dice que el trabajo es sagrado, el trabajo es sagrado.

4) *En nuestro mundo tan caracterizado por la dispersión, prisas, exigencia y variedad de ocupaciones ¿cómo aprovechar los medios técnicos y de comunicación para potenciar una vida orante³?*

La inhabitación de la Trinidad, la Eucaristía, el Cuerpo Místico, María, nuestra Fuentes de Espiritualidad, nos invitan a relacionarnos con todos los hermanos para sanar el tejido social de nuestro mundo.



«...la Iglesia, unida a Cristo, encarnación viva de Dios Misericordioso, está llamada a vivir la misericordia como rasgo distintivo de todo su ser y actuar. Lo que decimos y cómo lo decimos, cada palabra y cada gesto debería expresar la compasión, la ternura y el perdón de Dios para con todos. El amor, por su naturaleza, es comunicación, lleva a la apertura, no al aislamiento. Y si nuestro corazón y nuestros gestos están animados por la caridad, por el amor divino (**Amor Trinitario**), nuestra comunicación será portadora de la fuerza de Dios... Como hijos de Dios estamos llamados a comunicar con todos, sin exclusión..., para tocar el corazón de las personas y sostenerlas en el camino hacia la plenitud de la vida, que Jesucristo, enviado por el Padre, ha venido a traer a todos⁴... La comunicación tiene el poder de crear puentes, de favorecer el encuentro y la inclusión, enriqueciendo de este modo la sociedad. Es hermoso ver personas que se afanan en elegir con cuidado las palabras y los gestos para superar las incomprensiones, curar la memoria herida y construir paz y armonía. Las palabras pueden construir puentes entre las personas, las familias, los grupos sociales y los pueblos⁵. Y esto es posible tanto en el mundo físico como en el digital... Probemos a reflexionar sobre nuestras primeras experiencias de relación en el seno de la familia. Los padres nos han amado y apreciado más por lo que somos que por nuestras capacidades y nuestros éxitos. Los padres quieren naturalmente lo mejor para sus propios hijos, pero su amor nunca está condicionado por el alcance de los objetivos. La casa paterna es el lugar donde siempre eres acogido (cf. Lc 15, 11-32)⁶...»

³ Vamos a referirnos al Discurso del Papa Francisco en la 50 Jornada de las comunicaciones sociales el pasado 24 de enero 2016: nuestra vida orante es transmisora de Vida.

⁴ ... y que es como la savia que recorre el **Cuerpo Místico** alimentando cada "rama".

⁵ ¿Quién mejor que nuestra **Madre** sabe hacer esto cada vez que nos recuerda "Haced lo que Él os diga" (Jn 2, 5)?

⁶ Allí siempre te reciben haciendo fiesta, con **la Mesa puesta y el Pan servido**.



PAUTAS DE ORACIÓN **FAMILIA MISIONERA "VERBUM DEI"**



09.03b EN LA FRAGUA DEL AMOR ASIMILAMOS LA ESPIRITUALIDAD DEL MAESTRO

INTRODUCCIÓN.-

Esta semana seguimos profundizando sobre el cómo de la vivencia de nuestra Espiritualidad Trinitaria desde la realidad vital de nuestro ser específico y en medio de la realidad social en la que vivimos...

La dimensión encarnatoria a la que nos llama el dinamismo de la Palabra de Dios nos ilumina el horizonte de lo que es nuestra vida social e individual concreta de una forma divina que nos invita a tomar el evangelio como norma de vida: el Hombre Jesús, el más humano de todos los hombres, nos plantea una vida plena en medio de los ambientes reales donde se mueve nuestra existencia cotidiana.

Él, el Hombre del Espíritu, aprendió –y nos enseña- a caminar con la mirada del corazón puesta en los deseos íntimos de nuestro Padre Dios, el que nos insufló su aliento (espíritu) de Vida. En nombre de esos deseos nos mantenemos siempre en vela para no perder lo más precioso, lo más realizante, que tenemos: Él desea que todo hombre tenga una vida plena y con unos frutos eternos. ¡Nadie puede prometernos algo eterno! Sin embargo Él es este ESPÍRITU ETERNO que ha querido entrar en nuestro ser para hacer de nosotros seres vivos en Él. Pero no ha entrado de una vez para siempre y se esconde sino que lo hace de una forma continua puesto que nuestro SER es un proceso y aún no somos lo que estamos llamados a ser (1Jn 3,2); por lo tanto sigue insuflando su Espíritu, para que no nos falte nunca, para que podamos seguir creciendo en plenitud. El Padre sigue trabajando y el Hijo con Él (Jn 5,17) hasta que todos lleguen a ser UNO EN ELLOS.

En mundo está a nuestro alrededor pero no podemos olvidar que ellos están dentro de nosotros para actuar siempre con nosotros si les dejamos hacerlo con libertad.

5) *¿Cómo vivir una espiritualidad laical y al mismo tiempo no vivir la mundanidad y cultura del descarté que denuncia el Papa Francisco?*

Me encanta recordarme que Jesús no pertenecía a la casta de los levitas, ni al grupo de los fariseos o al de los saduceos... era alguien del pueblo, un laico más. La tribu de Judá era de la clase trabajadora, compuesta por todo tipo de personas humildes que ganaban el pan con el sudor de su frente y pagaban los impuestos obligados...

Y sin embargo, ya María tenía una espiritualidad profunda y capaz de escuchar la voz de Alguien que vino a proponerle cosas insólitas. Dios no la descartaba en su plan de salvación, su sencillez no era un obstáculo para Él, Él no había dudado que de Nazaret podía salir algo bueno (Jn 1, 46), no había mirado las apariencias externas. Por eso no le cuesta enseñar a su hijo a no hacer acepción de personas, ya que lo más grande se fragua en lo oculto del corazón.

Jesús aprende a mirar lo profundo del corazón y descubre la sed de los hombres y mujeres de su tiempo, los mira, los toca, les habla y les salva en el día a día de sus relaciones... a esto somos llamados todos nosotros sin excepción. Pidamos a María, nuestra Madre del "Sí", que nos introduzca en su profundidad para no escandalizarnos de lo que nuestros hermanos aparentan sino de lo que las circunstancias les han impulsado a vivir. Sólo así podemos vivir la radicalidad y la grandeza de nuestra consagración bautismal y proponer respuestas de vida a nuestro alrededor.



6) *¿Cómo tomar conciencia y potenciar los rasgos propios que diferencian la espiritualidad vivida siendo mujer o hombre, casado o célibe, laico o consagrado, viviendo en un contexto religioso o en un contexto fuertemente agnóstico y el resurgimiento de un ateísmo científico militante?*



Mientras, en nuestro mundo herido, todos los tipos de ideologías segregan a los "no deseables" para ellas, Jesús y los que le seguimos necesitamos desarrollarnos desde unos rasgos que engendren comunión evangélica, sólo desde ésta será posible un mundo en el que todos seamos hermanos.

Los rasgos más sobresalientes de nuestra espiritualidad son:

- el fundamento de la amistad y unión familiar con Dios,
- la centralidad de la Palabra,
- la integración esencial entre la contemplación y la acción (entre ser discípulo y ser apóstol),
- la espiritualidad de comunión encarnada en una familia de carácter universal,
- el desarrollo y promoción de la consagración bautismal,
- el seguimiento de Cristo expresados en la vivencia de las Bienaventuranzas (Mt 5) y los consejos evangélicos (vividos según el propio estado), (Lc 18,22; Mt 5,8; Jn 5,30; 6,38).

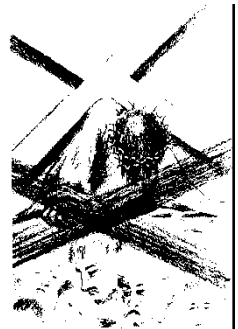
Partimos de nuestro ser amigos y familiares de Dios con todos nuestros hermanos (Mt 23, 8-12), hermanos que pueden escuchar la misma palabra que nos enseña a gozar de ser hombres y mujeres cuyas raíces se sumergen en el corazón amante de nuestro Padre Dios. En contacto con este corazón sólo podemos buscar la comunión contagiosa de quien vive en casa consagrado a los intereses de la familia... siguiendo los consejos del Padre que Jesús nos revela.



7) ¿Cómo responder desde nuestra espiritualidad Verbum Dei a las enfermedades del alma y adicciones tan extendidas en nuestro tiempo (narcisismo, victimismo, individualismo, consumismo compulsivo, adicciones de los medios de comunicación, etc.)?

Los Medios que practicamos en nuestra espiritualidad se articulan en torno a la vivencia de los cuatro ejercicios⁷:

- **ejercicio de oración:** el diálogo con Dios nos abre a una relación amplia –Mt 6,6-, en ella es fácil curarnos del miedo a no ser aceptado ¡tan presente en las relaciones humanas!;
- **ejercicio de amor fraterno:** cuando me experimento asumido y amado puedo salir hacia los hermanos para compartir toda la alegría que recibo de mi Padre, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad - 1Tm 2,4-;
- **ejercicio de cruz-humildad:** en la búsqueda de la Verdad que nos viene de Dios es más fácil aceptar nuestros límites, nuestro no saber



⁷ Cf. CFMVD 82.

cómo avanzar, nuestros fallos... nos damos cuenta de que no necesitamos aparentar lo que no somos porque lo que nos da la vida es la relación en la que el Padre nos enseña cada día desde su misericordia (Mt 6, 5-8), así no vivimos el estrés de buscar ser dignos de nada porque el único Bueno es Él (Lc 18,18-19).

- ejercicio de ministerio de la Palabra:

es el mismo Jesús quien nos envía al mundo, como Él ha sido enviado por el Padre (Jn 17,17-18; Mt, 28,18-20). Nos envía para dar respuesta a toda la esclavitud en la que se encuentran nuestros hermanos casi sin saberlo: ¿Acaso es consciente nuestra sociedad de la alienación que produce tanta



pornografía, tanta relativismo programado, tanto “todo sirve”?, ¿quién se da cuenta de que el ensimismamiento está provocado por esa alienación que frustra en lo más profundo impidiendo que desarrollemos iniciativas personales y libres? Somos enviados a anunciar a todos nuestros hermanos que tienen derecho a ser libres.



8) *¿Cómo ha de ser la implicación de los miembros de la Fraternidad para acompañar en la vida espiritual a los miembros laicos de la Familia?*

La espiritualidad Verbum Dei es la forma específica, suscitada por el Espíritu Santo, para que todas las personas que se sientan llamadas a seguirle desde él, realicen el seguimiento de Cristo en el mundo.

La Fraternidad, los miembros consagrados a tiempo completo en esta Familia, buscarán que todos encuentren su lugar de desarrollo evangélico, según el modo propio del carisma Verbum Dei (Cf. EFAMVD 24.). Sin embargo, el artífice de la llamada y quien da las iniciativas a cada uno es el Espíritu, por esto la primera labor de toda persona que haya sido tocada por el carisma Verbum Dei será la de permanecer abierta a la escucha de nuestro “Dulce Huésped del alma” para descubrir sus insinuaciones.



Sólo después de esta relación personal de cada uno con la Trinidad, las personas que acompañan el ritmo de la Familia en cada lugar pueden discernir el cómo del conjunto y de cada miembro.